

surtidas acaso las iglesias? ¿no hay pueblos donde por la pobreza se dice misa con una luz sola? ¿no hay sitios en donde es necesario casi contraer una enfermedad para cumplir con el primer precepto de la Iglesia? Esto solo, cuando no hubiese pobres, hospicios ni hospitales, basta para dar justo destino á tus rentas.

## DIA SEGUNDO.

### SAN SIMPLICIO, PAPA.

Fué italiano san Simplicio, natural de Tibur, hoy Tívoli, en la Campaña de Roma. Su padre, llamado Castino, era de una familia en la cual parecian hereditarias la bondad y el zelo por la Religion. Fué criado Simplicio con el mayor desvelo, así en el santo temor de Dios, como en el estudio de las ciencias. La solidez de su ingenio, la dulzura de su natural, su inclinacion á la virtud y su amor á las letras, dice el autor veneciano de las vidas de los papas, acreditaron su buena educacion, hicieronle el jóven mas cabal de su tiempo, y el ornamento de todo el clero romano.

Fué admitido en él con aplauso universal; y el que ya se distinguia por la ejemplar regularidad de sus costumbres y por su piedad sobresaliente, no se distinguió ménos por su gran sabiduría. No solo fué la admiracion de todo el clero, sino que muy presto fué una de sus mas brillantes lumbreras. Apenas se hablaba en Roma de otra cosa que del raro mérito de nuestro santo, cuando vino á quedar vacante la santa sede por muerte de san Hilario. Hubo poco que deliberar en la eleccion; porque Simplicio fué elevado á esta suprema dignidad por unánime consentimiento, y consagrado el dia cinco de marzo de cuatrocientos sesenta y siete;

y supo luego toda la cristiandad que no era fácil haber elegido para suprema cabeza de la Iglesia quien mejor mereciese serlo.

A la verdad, si en algun tiempo tuvo necesidad la santa Iglesia de un pastor zeloso y vigilante, de un papa santo y sabio, de una cabeza visible que fuese capaz de oponerse con vigor á los mayores esfuerzos de la herejía, fué en aquel tiempo de calamidad en que el error, sostenido de la potencia secular, parecia haber inundado, á guisa de impetuoso torrente, todo el mundo cristiano, sin que apenas se dejase ya ver un príncipe católico.

Odoacro, que se habia hecho dueño de Italia, era arriano. Los vándalos, que reinaban en el África, como los Godos en España y en las Galias, yacian profundamente sumergidos en los mismos errores. Los príncipes ingleses y franceses estaban aun en las tinieblas del gentilismo. El emperador Zenon, y Basílico, tirano del Oriente, favorecian á cara descubierta á los eutiquianos, y la ambicion de los patriarcas aun causaba mayores estragos que el furor de la herejía. Tal era el lamentable estado de la Iglesia por todo el universo, cuando Simplicio subió á la santa silla.

Aplicó la primera atencion de su desvelo á hacer reflorar en el clero la pureza de costumbres, á hacer eterna guerra al error, y á reprimir con valeroso teson la ambicion inquieta de los que turbaban la Iglesia.

Intentando Acacio, patriarca de Constantinopla, elevar su silla sobre la de Alejandria y Antioquia, encontró en nuestro santo una resistencia tan vigorosa y tan firme, que conoció bien que con tal pontífice no habia que pensar en emprender cosa alguna contra los antiguos cánones.

Timotéo Eluro, autor de la muerte del santo patriarca Protero, y usurpador de su silla, se valió en vano del artificio, de la sollicitacion y de la violencia;

siempre halló en este gran pontífice una muralla in-  
conquistable de la casa del Señor.

Pedro el Batanero, otro hereje intruso en la sede  
antioquena, experimentó el vigoroso teson de nuestro  
santo las dos veces que quiso usurpar aquella silla  
patriarcal.

Pedro Mongo, es decir *el Tartamudo*, patrocinado  
del patriarca Acacio y de la facción de otros obispos  
herejes, se hiciera consagrar obispo de Alejandría.  
Sabido san Simplicio que el emperador Zenon pro-  
tegia también á este cismático usurpador, escribió á  
aquel príncipe, con mucho respeto, es verdad, pero  
con mucha entereza, y defendió hasta el último em-  
peño la canónica elección de Juan de Tebenas, hombre  
muy católico y de buenas costumbres.

No es posible explicar el zelo y la atención con que  
este santo pastor velaba sobre todo el rebaño que  
estaba á su cargo; ni fueron solos los enemigos de la  
Iglesia en Oriente los que experimentaron las siempre  
victoriosas fuerzas de su valeroso zelo. Pocas iglesias  
se contaron así en el Africa como en el Occidente,  
adonde no alcanzasen las solicitudes de su desvelo y  
de su vigilancia pastoral.

Como el imperio del arrianismo se había dilatado  
por todas partes, á todas partes acudía también el  
cuidado del vigilantísimo pastor, atento siempre á  
mantener los fieles en la verdadera fe. Enseñábalos  
con sus instrucciones, socorriálos con sus limosnas,  
consolábalos con sus cartas; y lo que es mas admi-  
rable, en medio de esta universalidad de cuidados y  
de trabajos apostólicos, hallaba tiempo el santo papa  
para descender á tales menudencias en orden á la  
disciplina eclesiástica, y especialmente á la reforma  
de costumbres en el clero, que parecía no tener á su  
cargo mas iglesia que la de Roma.

Correspondía á la eminencia de su virtud el rigor

penitente de su vida. Pocos religiosos se encontrarían  
en los claustros, y pocos solitarios en los desiertos,  
que se ejercitasen con mas dureza en los rigores de la  
penitencia.

Por este tiempo, habiendo llegado á su noticia que  
muchos obispos de Oriente favorecían descubierta-  
mente el eutiquismo, convocó un concilio en Roma,  
en el cual fulminó excomunión contra Eutiques,  
contra Dióscoro de Alejandría, y contra Timoteo  
Eluro. Hizo que el emperador Zenon anulase los  
edictos que Basilio había promulgado contra la reli-  
gión católica, y que echase de Antioquia á Pedro el  
Batanero y otros siete ú ocho obispos eutiquianos que  
perturbaban la paz de la Iglesia.

Atento siempre san Simplicio á las necesidades de  
su rebaño, escribió una bella carta al emperador Ba-  
silico, exhortándole á que, á ejemplo de los empe-  
radores Marciano y Leon, bajo cuyo amparo había  
sido criado, defendiese con todo su poder la autoridad  
del concilio de Calcedonia.

Fuera de estas epístolas, escribió una á Zenon,  
obispo de Sevilla, por la cual, informado del infati-  
gable y generoso zelo de aquel virtuoso prelado, le  
 nombra su vicario general en toda España, para que  
vele en ella sobre la observancia de los sagrados cá-  
nones. También escribió á Juan obispo de Ravena, en  
el año 482, reprendiéndole severamente porque por  
envidia había consagrado obispo á un tal Gregorio,  
con violencia y contra su voluntad. *El que abusa de su  
poder, dice Simplicio, merece perderlo; y así os notifi-  
camos, que si en lo por venir osareis ordenar á alguno,  
ya sea de obispo, ya de presbítero, ya de diácono, resis-  
tiéndolo él y repugnándolo, se os privará hacer las or-  
denaciones de la iglesia de Ravena, ó de la provincia de  
Emilia.*

Otra epístola tenemos de nuestro insigne pontífice,

escrita en el año 465, y dirigida á Florencio y á Severo obispo, en la cual les dice lo siguiente: *Por vuestra relacion hemos entendido que Gaudencio, obispo de Auzinio, ha celebrado algunas órdenes ilícitas: por lo cual enteramente le privamos de jurisdiccion para ordenar en adelante, y hemos mandado á nuestro hermano el obispo Severo que ejercite esta funcion en dicha iglesia cuando hubiere necesidad; de suerte que los que se hallaren ordenados por Gaudencio contra lo dispuesto por los sagrados cánones, sean privados del ejercicio de las órdenes. A Gaudencio solo se le dará la cuarta parte de las rentas de la iglesia y de las ofrendas de los fieles de que ha usado tan mal. De las otras tres partes, las dos se emplearán en la fábrica de la iglesia, en socorrer á los pobres y peregrinos, encargándose su administracion al presbitero Onagrijo, con pena de deposicion si abusare de ella. La otra parte se repartirá entre los clérigos á proporcion del mérito de cada uno. Se encarga mucho á la diligencia de Severo que procure recobrar los vasos sagrados que han sido enajenados, y que compela á Gaudencio á que le entregue las tres partes de las rentas que hubiere percibido en los tres últimos años.* Esta individualidad y estas menudencias en punto de disciplina, á que descende Simplicio en sus epístolas, acreditan mas que todo la vasta comprension de su zelo y de su vigilancia pastoral.

Tantos trabajos y apostólicas fatigas consumieron en fin la salud de nuestro santo, quien, colmado de méritos y de gloria por tantos triunfos como habia conseguido de la herejía, murió en Roma el dia 10 de febrero del año 483, despues de haber gobernado santamente la Iglesia por espacio de doce años. Dejó varias ordenaciones utilísimas; entre otras la distribucion de los bienes y rentas de la Iglesia en cuatro partes: la primera para el obispo, la segunda para los clérigos, la tercera para las fábricas, y la cuarta para

los pobres. Instituyó el cargo de los sacerdotes semaneros para la administracion del bautismo y penitencia en las iglesias de san Pedro, san Pablo y san Lorenzo. Fué sepultado el dia 2 de marzo, en el cual celebra su fiesta el martirologio, y se conservan sus preciosas reliquias en Tívoli con mucha veneracion, experimentando cada dia los pueblos milagrosos efectos del crédito que logra con Dios la intercesion de este santo pontífice.

#### MARTIROLOGIO ROMANO.

En Roma, en la via Latina, los santos Jovino y Basileo, que sufrieron martirio en tiempo de los emperadores Valeriano y Galiano.

Tambien en Roma, la conmemoracion de muchos santos mártires, los cuales, siendo emperador Alejandro, y prefecto Ulpiano, despues de muchos tormentos, fueron por último condenados á perder la cabeza.

En Porto, los santos mártires Paulo, Heraclio, Secundila y Jenara.

En Cesaréa de Capadocia, los santos Lucio, obispo, Absalon y Lorgio, mártires.

En Campania, la conmemoracion de ochenta mártires, á quienes los Lombardos dieron cruel muerte, porque rehusaron adorar una cabeza de cabra, y comer la carne ofrecida á los ídolos.

En Roma, san Simplicio, papa y confesor.

En Inglaterra, san Ceadio, obispo de los Mercios, cuyas esclarecidas virtudes elogió el venerable Beda.

*La misa es de la dominica precedente, y la oracion que corresponde á la misa es la que sigue.*

Deus, qui nullum respuis, O Dios, que á ningun peccator desechas, antes bien por tu  
sed quantumvis peccantibus piadosa misericordia te aplacas  
per poenitentiam pia misera-

tione placaris; respice propitius ad preces humilitatis nostræ, et illumina corda nostra; ut tua valeamus implere præcepta. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

con la penitencia de los mayores pecadores, dignate oír favorablemente nuestras humildes súplicas, y de tal manera ilumina con tu gracia nuestros corazones, que podamos observar tus divinos preceptos. Por nuestro Señor Jesucristo.

*La epistola es del apóstol san Pablo á los Hebreos, cap. 12.*

Fratres: Nondum usque ad sanguinem restitistis, adversus peccatum repugnantes: et oblii estis consolationis, quæ vobis tamquam filiis loquitur, dicens: Fili mi, noli negligere disciplinam Domini: neque fatigeris dum ab eo argueris. Quem enim diligit Dominus, castigat: flagellat autem omnem filium, quem recipit. In disciplina perseverate. Tamquam filiis vobis offert se Deus: quis enim filius, quem non corripit pater? Quod si extra disciplinam estis, cujus participes facti sunt omnes: ergo adulteri, et non filii estis.

Hermanos: Todavía no habeis resistido hasta la sangre peleando contra el pecado; y os habeis olvidado de aquella consolacion que os habla como á hijos, diciendo: Hijo mio, no desprecies la correccion del Señor, ni te enojas cuando eres reprendido por él. Porque el Señor á aquel que ama le corrige, y usa del azote con todo hijo que reconoce por suyo. Perseverad en la disciplina. Dios se porta con vosotros como con hijos: porque ¿cuál es el hijo á quien el padre no corrige? Pero si estais fuera de aquella correccion, en la cual todos tienen parte, luego no sois hijos, sino bastardos.

NOTA.

« Nada deseaba tanto el apóstol san Pablo como instruir á los Judíos convertidos, haciéndoles formar un elevado concepto de la ley de gracia y de su virtud. Por eso en este capítulo duodécimo se adelanta él mismo á prevenir la reconvenccion que le

» podian hacer, y la queja que les podia sugerir el espíritu maligno, y aun tambien el espíritu humano.  
» Si la nueva ley (le podian preguntar) es la única que quiere Diosse observe en adelante, ¿porqué castiga con tanto rigor á muchos que siguen esta ley? Ya queda notado que esta epistola se escribió en Roma el año del Señor de 63. »

REFLEXIONES.

Son las aflicciones en esta vida la herencia y legitima de los verdaderos hijos de Dios. Jesucristo, padre de los creyentes, teniendo en su mano la eleccion, prefirió la cruz á todos los placeres del mundo. Quiso que le llamasen *Varon de dolores*; y es menester que sus hijos tengan parte en esta herencia. El cristiano que no tuviese cruz, que no padeciese adversidades en la tierra, seria como un hijo desheredado. Ya se sabe que el criado ha de andar con la librea de su amo, y que no se toleraria en una casa al que se encaprichase en servir con librea forastera. ¡Mi Dios! ¿reconoceréis vos por criados vuestros á los que andan con la librea del mundo, á los que solo siguen sus máximas, á los que no tienen otro gusto que en sus placeres?

*Fili mi, noli negligere disciplinam Domini*: Guárdate, hijo mio, de no hacer caso de la correccion del Señor. A esta luz hemos de mirar las aflicciones. A los bueyes que se destinan para el matadero, se les deja engordar en las praderas; pero á los que se quiere conservar, se les aplica al yugo y al arado, y se les da de comer con cuenta y razon. Miranse las adversidades como desgracias; se murmura tal vez de la Providencia; se tiene envidia á los dichosos del mundo. ¡Gran desbarro! esto es quejarse de ser tratado como hijo, y no como extraño: *quem enim diligit Dominus, castigat*:

*flagellat autem omnem filium quem recipit*: porque Dios castiga á los que merecen su cariño; y el que logra la dicha de ser contado en el número de sus hijos, tiene seguros los azotes. ¿Qué hace el pastor con la oveja que se desmanda? Revuelve la honda, y dispárala una piedra; tal vez quebranta una pierna con el cayado á la que se resiste á restituirse al aprisco; esta no es cólera, ni es odio; es efecto de su cuidado y vigilancia. ¡O mi Dios, qué mal entendida está el día de hoy esta verdad en nuestro siglo! Con todo eso, es bien cierto que tanto resplandece vuestra bondad en el castigo, como se descubre vuestra indignacion y vuestra cólera en las prosperidades de los impíos. Son muy á propósito las adversidades, dice el Profeta, para hacer grandes progresos en el camino de la virtud. Te afliges, gimes, lloras tu desdicha en esos accidentes desgraciados, en esos funestos reveses de fortuna; y no sabes que en eso mismo te está tratando Dios como á querido hijo suyo. *Porque eres tan grato á los ojos de Dios*, decia el ángel á Tobias (1), *fué menester que la tentacion te probase. Oportuit Christum pati, et ita intrare in gloriam suam*: convino que Cristo padeciese, y que así entrase en su gloria. Pues quejaos ahora, justos atribulados, si teneis valor para eso. Grande error es mirar las cruces como desgracias. Acordaos que *si extra disciplinam estis cujus participes facti sunt omnes, ergo adulteri et non filii estis*: si no llega á vosotros la correccion de que son participantes todos los demás, luego no sois hijos legítimos, sino espurios y adulterinos. ¡Qué verdad tan llena de consuelo! Y en vista de ella, ¿quién tendrá aliento para quejarse de las adversidades y de los trabajos que acreditan la ternura del mejor de todos los padres? ¿quién no respetará su providencia, y no amará hasta su misma severidad?

(1) Tob. 12.

*El evangelio es del capítulo 12 de san Lucas.*

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis parabolam hanc: *Hominis cujusdam divitis uberes fructus ager attulit, et cogitabat intra se dicens: Quid faciam, quia non habeo quò congregem fructus meos? Et dixit: Hoc faciam: Destruam horrea mea et majora faciam: et illuc congregabo omnia, quæ nata sunt mihi, et bona mea, et dicam animæ meæ: Anima, habes multa bona posita in annos plurimos: requiesce, comede, bibe, epulare. Dixit autem illi Deus: Stulte, hac nocte animam tuam repetent à te: quæ autem parasti, cujus erunt? Sic est qui sibi thesaurizat, et non est in Deum dives.*

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Un hombre rico tuvo cosecha abundante en sus posesiones; y pensaba consigo mismo diciendo: ¿qué haré, que no tengo donde custodiar mis frutos? Y dijo: Haré esto, demoleré mis trojes, y las fabricaré mayores, y allí juntaré toda mi cosecha, y mis bienes; y diré á mi alma: O alma mía, tienes muchos bienes guardados para muchos años; date paz, come, bebe, banquetea. Pero Dios le dijo: Necio, esta noche te va á ser exigida el alma: ¿y lo que has guardado, de quién será? Así le sucede á aquel que atesora para sí, y no es rico para con Dios.

## MEDITACION.

DEL POCO CASO QUE SE DEBE HACER DE LOS BIENES DE ESTE MUNDO.

## PUNTO PRIMERO.

Considera que los bienes de este mundo, conviene á saber, las honras, los deleites, las diversiones, no tienen de verdadero y sólido mas que los remordimientos que causan, los desvelos y las fatigas con que regularmente se consiguen. Cuestan mil sudores y amarguras; y en sustancia, despues de tantos trabajos, ¿qué es lo que se logra? Un título vano, una sombra sin cuerpo, una brillantez aparente, una represen-

tacion fugaz y pasajera ; pero nada sólido , y aun se puede añadir que nada real.

¿Que cosa mas inconstante , cuál mas caprichosa , que la que se llama fortuna ? Esas repentinas prosperidades son á manera de relámpagos ; apenas alumbran cuando se desvanecen. Los padres opulentos , los hijos de puerta en puerta ; ¡ cuánto de esto hay ! Un accidente imprevisto , un naufragio basta para engullirse de una vez inmensas riquezas. ¿Cuántos ricos hay que solo lo son en papeles ?

Las fortunas circulan : en las vidas de los mas poderosos , de los mas felices del siglo hay altos y bajos ; con esta diferencia , que la mayor elevacion siempre amenaza ruina. El menos expuesto es el que está mas escondido.

Búsqense en el mundo flores sin espinas ; y es la gracia , que las flores solo se producen en una estacion ; y aun entonces , ¡ qué presto se marchitan ! Pero las espinas son frutos de todas las estaciones ; y en todas se conservan verdes , en todas penetrantes.

¿Puédese contar sobre las honras , sobre los respetos que nos rinden ? Apenas hay uno que no sea forzado ; es un tributo , es una gabela que se paga á mas no poder. A la primera enfermedad , al primer peligro de muerte , al menor amago de desgracia , ¿cuántos cortejantes se descartan , cuántos lisonjeros enmudecen ? ¿Hay mucho que contar con la amistad , ó con el número de los amigos en el mundo ? ¿Hay acaso un amigo verdadero ?

Los deleites , las diversiones mundanas , por la mayor parte tan amargas y costosas , todas tan vanas , tan breves y extravagantes ; estas diversiones digo , ¿serán fondo seguro sobre que podamos contar ? ¿serán fondo de tranquilidad y de alegría ? ¿serán fondo de satisfaccion y de complacencia ? Consultemos á los que mas lo experimentaron. Ninguna cosa , dice

Salomon , negué á mi corazon y á mis sentidos ; mas no por eso fuí feliz , antes por lo mismo me constituí mas digno de compasion. Placeres , honras , bienes aparentes de esta vida , en suma no sois mas que un abismo sin suelo de cuidados y de inquietudes , un manantial inagotable de amarguras y arrepentimientos. Vanidad de vanidades , dice el Sabio ; en esos que se llaman bienes de la tierra , no encontré mas que miserias , afliccion de espiritu y vanidad. Dios mio , todos pensamos lo mismo ; ¿pues porqué no confesaremos lo propio ?

#### PUNTO SEGUNDO.

Considera que aun cuando los imaginados bienes de este mundo fuesen menos frivolos , menos superficiales ; su inestabilidad , su poca duracion bastaria para hacerlos despreciables. Suda , afana , se consume el ambicioso por hacer fortuna ; y llega la muerte cuando iba á recoger el fruto de sus sudores.

¿Qué importa tengas bienes para gozar muchos años , si te faltan años para gozar de esos bienes ? Este levanta un palacio , aquel compra ó negocia un honorífico empleo ; y mientras tanto viene la muerte , y da en tierra con todos esos proyectos.

¿Cuántos fueron á habitar en la sepultura antes de vivir en la casa que acababan de edificar ? ¿cuántos heredaron las enfermedades con los mayorazgos ? ¿y cuántos salieron de la familia cuando entraban en ella los empleos ?

Las mayores prosperidades de la tierra son semejantes á las grandes bonanzas del mar ; presagios seguros de una tempestad deshecha. Toma en buen hora tus medidas con el mayor acierto , logra poderosos protectores , aplica los medios mas eficaces y aun mas seguros ; nuestras miras son siempre muy cortas , nuestra política defectuosa ; todas nuestras previsiones

al cabo solo sirven para hacernos mejor tocar lo frívolo de los bienes de esta vida, su caducidad, su inconstancia, y lo poco que debemos contar sobre ellos. ¿Hicieron por ventura jamás feliz á un hombre las prosperidades mas dilatadas, salvo que se valiese de ellas como materia de sacrificio? Y acompañennos en buen hora hasta la muerte, ¿de qué nos servirán un instante despues que se acabó la vida? Los bienes y las prosperidades de esta vida, solo son prosperidades y bienes para aquellos que los desprecian por amor del Señor.

Mi Dios, ¿qué error, qué locura mas deplorable que la de constituir la felicidad en la opulencia, en la abundancia de bienes! ¿qué alegría tan necia la de aquellos que no caben de gozo, porque se ven precisados á ensanchar sus paneras, porque no tienen piezas bastantes para recoger la cosecha! Cuántos mentecatos se dicen á si mismos aquellò del rico avariento: Ea, alma mía, tú tienes bienes en abundancia, goza de ellos con sosiego, regálate y diviértete; á los cuales dice Dios: Necio, insensato, dentro de un año, dentro de seis meses, mañana, esta misma noche se te ha de pedir que devuelvas tu alma, y ¿de quién serán despues todas esas inmensas riquezas que has amontonado? ¡Ah, Dios mio, y qué bien se supo aprovechar de esta utilísima leccion el santo papa cuya fiesta celebramos hoy! ¡y qué bien se aprovecharon de ella todos los demás santos! Pero ¿qué fruto sacaré yo de leccion tan importante?

Uno muy grande, Señor, con el auxilio de vuestra divina gracia. Desengañado mas que nunca de esas vanas ideas de felicidad, de esos bienes aparentes que engañan, de esas falsas brillantes que deslumbran, no quiero ya apreciar sino los bienes celestiales; ninguna fortuna tendrá ya atractivo para mí, sino la de la eternidad.

## JACULATORIAS.

*Vanitas vanitatum, et omnia vanitas: ¿quid habet amplius homo de universo labore suo? Eccles. 1.*

Si mi Dios, vanidad de vanidades es cuanto se registra en el mundo; todo es vanidad, y ningun otro fruto saca el hombre de sus trabajos.

*Ecce homo qui non posuit Deum adiutorem suum; sed speravit in multitudinem divitiarum suarum. Salm. 51.*

Mira en qué ha parado aquel rico, aquel hombre feliz á lo del siglo, que despreciando la proteccion del Señor, puso únicamente toda su confianza en sus riquezas.

## PROPOSITOS.

1. Asombro es que despues de haber palpado la vanidad é inconstancia de los bienes de este mundo, todavía no se deje de contar con tan débiles apoyos. ¿Qué estimacion no se hace del favor de los grandes, del número y del poder de los amigos, de las grandes riquezas! El esplendor, el mérito y la misma felicidad de la tierra apenas se funda en otra cosa. Y sin embargo, ¿qué cosa mas caduca, mas inconstante que el favor de los príncipes y de los señores! él está dependiente del humor, de la pasion, del capricho y de otros cien resortes aun mas débiles y mas extravagantes. ¿Qué cosa menos verdadera, cuál menos segura que la amistad de los hombres! redúcese á un comercio de interés, en que el amor propio tira siempre á ganar algo. ¿Qué cosa menos sólida, ni que menos satisfaga al corazon que las riquezas que se nos escapan por su misma fragilidad, que nos son inútiles en la mayor necesidad, y pasan á otras manos aun antes que puedan gozarse! ¡Ay de aquel que en ellas confía! Es bien digno de compasion el que no tiene otro mérito

que el de su dinero. Examínate con cuidado sobre todos estos puntos, y observa la saludable práctica de no acordarte jamás de esa rica herencia, de esos preciosos muebles, de esos grandes bienes que posees, sin que al mismo tiempo reflexiones sobre su inconstancia y su insuficiencia. Cuando entres en esa sala, en ese gabinete tan ricamente alhajados, acuérdate que antes de ochenta años los ha de poseer otro dueño. Si logras el favor del príncipe, si estás en puesto elevado, si ocupas empleo distinguido, considera qué lugar ocuparás entre los muertos, y cuál será tu sitio en el sepulcro. Estas son aquellas industrias espirituales, muy propias todas para desprender el corazón de los falsos bienes del mundo, que sirven de antídoto contra el universal contagio del siglo.

2. El que sigue á Cristo debe renunciar todas las cosas. *Qui non renuntiat omnibus quæ possidet, non potest meus esse discipulus*: quien no renunciare todo lo que posee, no puede ser mi discípulo; así lo dice el mismo Salvador. La proposición es universal, con todos habla. Si la renuncia no fuere efectiva, por lo menos ha de estar verdaderamente en el corazón. Este es un precepto formal de Jesucristo de que no hacen caso la mayor parte de los cristianos. Aun sería inútil haberse despojado efectivamente de todo, si quedase pegado el corazón á alguna cosa. No desprecies por mas tiempo la observancia de un precepto tan positivo; y para eso ejecuta lo siguiente. Primero: luego que te suceda alguna prosperidad temporal, una ganancia notable, una herencia, no te contentes con rendir gracias á Dios por ella, ni con hacer limosnas cuantiosas á los pobres; porque esta es una especie de tributo que debes á aquel Señor en quien reside el supremo dominio de todo lo que posees; sino que postrado á sus piés has de protestarle por una corta, pero fervorosa oración, que no quieres tener

el menor apego á bien alguno de la tierra, y que desde luego renuncias todo pensamiento y aun todo movimiento de codicia.

« Conozco, Señor, conozco muy bien la vanidad y » la nada de estos bienes caducos y perecederos; y » no he de poner en ellos un corazón que solo fué » criado para poseeros á vos. Yo os doy mil gracias » por los que me habeis concedido; pero solamente » los recibo como un empréstito, ó como un depósito » que tengo obligación á restituíros. Renuncio todo » apego y toda inclinación menos cristiana; y así » como todo mi tesoro lo tengo solo en el cielo, así » solo en el cielo tengo colocado mi corazón. »

Segundo: Todas las mañanas acabarás el ofrecimiento de obras con estas palabras del santo Job, tan propias para desprender el corazón de los bienes de este mundo (1): *Nudus egressus sum de utero matris meæ, et nudus revertar illuc*: desnudo salí del vientre de mi madre, desnudo volveré á él. Algunos hacen todos los días esta oración de Salomón: *Mendicitatem, et divitias ne dederis mihi: tribue tantum victui meo necessaria* (2): Ruégote, Señor, que igualmente me desvies de la abundancia que de la miseria; y que solo me concedas lo necesario para vivir. En fin, nunca olvides lo del Profeta: *Divitiæ si affluent, nolite cor apponere* (3): Si posees muchas riquezas, guárdate bien de tener el corazón pegado á ellas.

(1) Job. 1. — (2) Prov. 30. — (3) Salm. 61